

El Eco de la Provincia.

DIARIO CONSERVADOR-LIBERAL.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS ESCEPTO LOS SIGUIENTES A LOS FESTIVOS.

ORDEN

JUSTICIA,

PATRIA.

LIBERTAD

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante 6 rs. al mes.
En los demás puntos de España 23 » trimestre
Extranjero y Ultramar 40 » »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

A precios convencionales, abonando el importe anticipado de los últimos. No se devuelve ningún original.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Dirigirse al Director de este periódico D. JOAQUIN TROYANO Y DE CASTAÑEDA, calle de los Angeles, n.º 28, entresuelo, donde está situada la redaccion y administracion del mismo.

DISCURSO

leído ante la real Academia de ciencias morales y políticas en su recepcion pública, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo el domingo 5 de junio de 1881.

(Continuación.)

Bueno es saber, por otra parte, que con ser esta doctrina la de los más rigurosos partidarios de la observacion y experiencia, no se afirma sino al modo que los más oscuros dogmas de las religiones, es decir, por medio del arcano, del *apriorismo* y hasta de la fé, tan ridiculizada en las Teodiceas, y señaladamente en la cristiana. La fuerza pura se dá como universal, infinita, siempre idéntica, incognoscible, inefable, no de otra suerte, por fin, que en las religiones aparece la idea de Dios; y no vive en sí, y para sí egoístamente esta fuerza pura, sino que se revela, bajo dos diferentes aspectos, ahora como subjetiva, ahora como objetiva, segun que obra dentro ó fuera del hombre, cual si habláramos del espíritu y la naturaleza, en los términos de la filosofía antigua. Todo esto podrá ser ininteligible ó contradictorio; pero no peregrino, repito, para los que tan al corriente están de las modernas teorías.

Mas de una vez levantó la cabeza el materialismo bajo una ú otra forma, en las escuelas durante los pasados tiempos; pero siempre era ahuyentado sin grande esfuerzo por la patente realidad de la libertad, del bien, de la belleza, del espíritu, de Dios, así en la conciencia íntima, como en los meros hechos. Hoy ya, desviado de las modestas apariencias con que el primitivo positivismo apareciera, se dá por definitivo y totalmente vencedor, no menos que en la esfera práctica, en la especulativa, ambicionando á las veces hasta el ideal de la ciencia, el sistema, y pretendiendo la total direccion del ser personal y social. Tiene para el caso dispuestas, dentro de su verdadera y suprema disciplina, la mecánica, una como filosofía de la historia, y otra del derecho; tiene sus propios conceptos del orden moral y del jurídico; tiene, por último, para aplicarlos cuando y cual convenga si en la expresion diferentes, en el fondo idénticos, sus especiales catecismos económicos y políticos, todo ello constituido y desarrollado mediante un proceso idéntico al de la naturaleza, que no ofrece otra regla ó sancion á la vida práctica, ni más ideal á la especulativa que la fuerza.

Y, señores, la severidad del moderno materialismo llega á tal, que el autor de la *Filosofía de lo inconsciente*, Hartman, no es sino un *apriorista* como otro cualquiera, un místico sin Dios, cuando no un espiritista, á sus ojos, tan solo porque no admite ciegamente el dogma de la causalidad mecánica, y halla extendido por las cosas cierto elemento esencial, que no es solo fuerza cósmica. Hasta el positivismo se lo ha dejado atrás, al cabo y al fin, por limitado, *corto de vista y grosero* (1). Era éste al principio, y

quiere todavía ser para algunos, un sistema de investigacion constante y fria, cauto en ella y más si cabe en la induccion; á todas horas dispuesto á hacer alto en lo incognoscible, aunque con más indiferencia que respeto. De aquí que renunciase al conocimiento íntimo de las cosas, y á construir un completo sistema. Verdaderamente desde los dias de Comte se había ya modificado el positivismo bastante, y al añadir á la induccion la hipótesis en el procedimiento científico, puede decirse que mudó de naturaleza. Sin embargo, mezclado con el moderno evolucionismo, presenta aun en Darwin y algunos de sus discípulos cierto carácter reservado, muy propio del fundamento esencialmente hipotético de la doctrina. Basta eso para que el materialismo germánico y francés, convertido ya en dogmatismo fanático, hostilice á los positivistas ásperamente, llegando á apellidarles *cubillos sin cristianismo*, ó sin Dios con particular desdén. Y es, señores, que los materialistas no se contentan ya con admitir en su procedimiento las hipótesis, sino que las anteponen á la investigacion misma, y más por virtud de ellas que por sus ponderados descubrimientos empíricos, desprecian hoy altamente todo lo que no es positivismo materialista, cuando menos, ó materialismo evolucionista y transformativo, de todos modos exclusivo y dogmático. Pero sean cualesquiera las pretensiones tiránicas con que se ostentan, esa triste doctrina cosmológica, antropológica, sociológica, no es cierto que el deseo de reunir con ella batallas parece natural en los que nos sentimos distintos de nuestra carne, percibimos todavía la actividad libre de nuestra voluntad, y amamos aquellas grandes realidades metafísicas, la verdad, la belleza y el bien, que interiormente iluminan á cada hombre y todavía sustentan y ennoblecen la vida social?

No es, ni con mucho, temerario el intento, decidiéndonos á esgrimir contra el intransigente empirismo sus propias armas. Porque mientras los adversarios feroces de toda nocion *á priori*, arrogantemente construyen su teoría biológica, ó bien sobre el principio único de la fuerza, ó bien sobre el dualismo, más aparente que real, aun para los que admiten, de la sustancia ó materia, y de la fuerza; lo cierto es que nadie podría definir ó describir qué cosa sea la fuerza, y nadie acepta á representarse, en la imaginacion siquiera, ni el éter, donde se supone á la materia en el mayor grado de division posible, ni mucho menos las primeras unidades de que se cree que el éter está compuesto, á saber, los átomos absolutamente independientes, invisibles ó indiscutibles. Ni es más fácil conocer directamente cómo se manifiesta y desarrolla la fuerza, cuando en el Océano de los átomos libres impelle ó atrae unos á otros, para que formen las agrupaciones que denominamos cuerpos; ó lo que es igual, el movimiento en sí, y en su relacion con los mismos átomos. Todo ello está tan fuera de la experiencia como de nuestros sentidos la universal vibracion, la música atómica, que pensó ya oír la filosofía antigua (1). Ni

(1) Véase entre otros el nuevo libro publicado por

de una siquiera de tales afirmaciones primordiales dá el empirismo razon.

No son estos, con todo, los mayores problemas que él deje por resolver en su teoría dualista. Por la hipótesis de la *unidad* ó *correlacion* esencial de la materia y la fuerza, quizá quepa explicar lo inorgánico verosíblemente. Faltas de proceso vital, como de conciencia propia, concébase que en las rocas, fuerza y ley sean una cosa misma, y que en su desarrollo esté cifrado el principio por que se rigen, ó lo que es igual, que carezcan de constancia y realidad fija. Más ya al tratarse de los vegetales, la dificultad es mayor. Tiene hoy por cierto la geología, que la vida; ni aun en primera forma vegetal, se manifestó en el planeta, sino después de inmensa sucesion de fenómenos exclusivamente físico químicos; pero cómo y por qué, lo ignora absolutamente. No habiendo asistido nadie á la generacion espontánea de ningún organismo, dicen los evolucionistas de buena fé, imposible es imaginar la manera con que el primero de ellos apareció. La planta produce, pues, segun estos evolucionistas, de una *emision inicial* inexplicable (1). Pero la vida, como la botánica enseña, presenta desde el primer momento los dos caracteres que la distinguen de todo producto mecánico: la individualidad, y la reproduccion, mediante la cual la individualidad misma se trasmite, desarrolla y perpetúa. Si examinando el organismo inconciente que ya en la planta, ya en el animal decapitado ó mutilado por la experimentacion fisiológica se nos ofrece, creyéramos *plausible*, con Herzen (2), que no hay en él sustancia ni verdadero ser, sino que la vida es allí un monumento pasajero en las constantes transformaciones materiales y dinámicas con que se manifiesta el principio, en realidad solitario, de la fuerza, todavía nos quedarían por explicar la individualidad del tal fenómeno y su inherente y propia capacidad de reproduccion individual. Y si esta dificultad desapareciera, luego reaparecería inmediatamente. Porque, de todas maneras, por encima de la vida inconciente de la planta, están la sensibilidad, la sensacion, la vida animal, en suma, aunque no se dé en ella sino la primordial y más íntima conciencia del sér. Aquí ya, no tan solo la individualidad y la reproduccion distinguen lo que vive de lo que no, sino que surge otro hecho diferentísimo de cuantos le preceden. Para derivarlo de ellos, hay que suponer que las conmociones físicas de los cuerpos animalizan por la sola virtud de las circunstancias en que se encuentran sucesivamente, lo cual, ni se vé, ni se toca, ni se puede demostrar.

la *Bibliothèque scientifique internationale*, que se intitula *Ascendance et Darwinisme*, por Oscar Schmidt, autor alemán, catedrático al presente en Straburgo. Toda esta biblioteca de tendencias positivista, transformista ó evolucionista, se publica á un tiempo en francés, inglés, alemán y ruso.

(1) G. de Saporta y A. F. Marion. *L'evolution du Règne végétal*. Paris, 1881.

(2) A. Herzen. *Physiologie de la Volonté*. Paris, 1874. Páginas al lector. Traducida, como otras obras semejantes, por el doctor Letourneau.

(1) Véase el prólogo de la traducción francesa del opusculo alemán intitulado *Les Sciences Naturelles et la Philosophie de l'Inconscient*, por Oscar Schmidt, profesor de Strassburgo, Paris, 1879. Pág. 40.

Quieranlo, pues, ó no, aquellos darwinistas que admiten una *nueva emision inicial*, es decir, una como fuente de nuevos fenómenos entre la roca y la planta, al aparecer la vida, tienen para ser consecuentes, que reconocer que la sensibilidad ó conciencia de sí y del mundo externo, por oscura que sea constituye esa incógnita ó nueva *emision*, otra nueva raíz de fenómenos en la naturaleza, con los que el animal se acerca y anuncia al hombre. Y aun deben confesar que para eso tanto dá que los cuerpos sean una realidad sustantiva, según yo creo, como que sean una pasajera combinacion de fenómenos. La diferencia entre lo que vive y lo que no, de todas suertes es desde el principio evidente.

(Se continuará.)

PERDONALO, SEÑOR, PORQUE NO SABE LO QUE DICE.

Cree *El Graduador* que escribiendo cuatro vaguedades é ingiriendo está ó aquella personalidad en los debates que provoca, convence á la opinion y confunde á su adversario. Decimos esto en vista del suelto que nos dedica ayer, para contestar al nuestro referente á las líneas que transcribió de un periódico de Valencia censurando el hecho de haber solicitado Alicante el título de *Ciudad heroica*.

Nuestra réplica al colega valenciano está fundada en la historia de esta Ciudad y en los puntos que sirven de fundamento á la exposicion pidiendo la referida gracia, y mientras la verdad que enseña aquella y el argumento de éstos no sean contestados con datos más fehacientes é indestructibles, *El Graduador* no conseguirá otra cosa que malgastar el tiempo y probar su ignorancia histórica. Fijese en esto nuestro estimado colega alicantino, para no llenar sus columnas en contra-réplicas inútiles, por el poco fundamento de las razones que las apoyan.

Dicho esto para que *El Graduador* se convenza de cuán falaces son los esfuerzos de su ingenio cuando se empeña en sostener conceptos que asienta por un espíritu de oposicion sistemática á todo aquello que no conciben y realizan sus amigos y correligionarios, hemos de añadir al colega, que no es pertinente para la cuestion histórica que debatimos, introducir en ella la personalidad del Sr. Viravens y Pastor, ni nos importa averiguar si éste es el autor de la instancia elevada al Rey en solicitud de la gracia que ha concedido ya al Ayuntamiento. Lo que debió probar *El Graduador*, es si en aquel documento se falta á la verdad y si en él hay exageraciones que la estravien. ¿lo ha hecho? No; pues huelgan sus vaguedades y es oficioso y desusado ingerir en el debate personas cuyo nombre nada resuelven. Pero ya que *El Graduador*, á falta de razones y de argumentos para convencer al lector, exhibe al Sr. Viravens y Pastor, diciendo que este acentúa su afán «de ofrecer á Alicante como modelo de pueblos eminentemente monárquicos porque en esto, añade, estriba el prurito de aquel señor como lo demuestra en todos sus actos y principalmente en la *Crónica* de esta Capital que viene publicando, donde pinta á los Alicantinos en grado tan exageradísimo de beatitud y realismo que los buenos liberales no pueden ver sin disgusto,» hemos de decir al colega, por más que nos sea sensible, que ni sabe lo que es una *Crónica*, ni demuestra criterio para juzgar las épocas ni comprende la índole de estos trabajos.

Crónica es un libro en que se observa el orden de los tiempos. Y si por los códices y documentos que habrá registrado el señor Viravens, consta que Alicante fué leal á sus Reyes y por ellos ofreció el sacrificio de sus hijos y que erigió templos, y que estableció Conventos y que protegió á los frailes y que combatió á las *Germanías* y que resistió las fuerzas del Archiduque Carlos de Austria y que juró fidelidad á la Dinastía de los Borbones y que sacudió el Señorío del Barón de Asfeld y que tuvo horca en sus calles y Comisaria del Santo Oficio y que secundó en 1820 el movimiento liberal y que se declaró partidaria de

él, todo esto hay que consignarlo para no faltar á la verdad y esponer el conocimiento de la historia patria. Proceder de otra suerte y hablar de *derechos individuales, libertad de cultos, de Constitución y de República* al recorrer épocas que ni siquiera soñaron en estas cosas, sería referir cuentos y escribir *ábulas*; y fábulas y cuentos jamás escribió el Sr. Viravens y Pastor. Si *El Graduador* se complace en hacerlo por halagar á las muchedumbres inconcuentes, hágalos en buen hora y respete, yá que no aplauda, al Cronista del Ayuntamiento que refiere imparcialmente los sucesos que ocurrieron en Alicante, presentándolos sin formas exageradas y con la desnudez propia de la verdad que recomienda la *Crónica* que está publicando.

Muestra estrañeza *El Graduador* de que nosotros presentamos á Alicante como monárquico-liberal, y dice que las personas ilustradas saben que no es exacta esta pintura. Lo que saben y proclaman las personas ilustradas, es que nuestro pueblo no fué jamás democrata *possibilista*, que casi todos los Alicantinos rechazan las doctrinas de este partido, que en su inmensa mayoría prefieren las instituciones monárquicas y que muchos militan entre los progresistas democrático-radicales ó en la República federal sin mistificaciones anómalas. Si *El Graduador* quiere que le probemos esta otra verdad, dígalos con franqueza y sin los temores que tiene á la ley, que lejos de castigar protege esta clase de debates: sobrados argumentos tenemos para justificar que Alicante demostró ser monárquico aun en los estravios de la última revolucion de Setiembre, pues sabido es que el gran partido monárquico-liberal sacó triunfantes sus candidatos á pesar de las arbitrariedades que, para impedirlo, emplearon los poderes de entonces.

Califica nuestro estimado colega de inútil el título de *Ciudad heroica* que se pidió y ha concedido S. M., y se lamenta de que se malgastó el tiempo en ridículas peticiones que á nada conducen, sino á despertar rivalidades que solo una intencion perversa no teme recordar. Creemos ocioso ocuparnos de esta impertinencia, si bien anotando que, si la enunciada gracia mortifica á pueblos como Valencia que disputó las glorias de Alicante hasta el punto de interponer su influencia cerca de los Reyes para que no concedieran los títulos de honor que reclamaban los merecimientos de nuestra patria, cosa es que nos tiene sin cuidado, pues resueltos estamos, si á ello se nos provoca, á descorrer el velo que cubre el *por qué* de aquellas rivalidades, y á esponer los perjuicios que experimentó Alicante, porque la antigua Capital de este Reino miró nuestra prosperidad con recelos no bien justificados. Quiere *El Graduador* convertirse en eco ó paladín de defensa de los valencianos? Pues dígalos sin ambages: tranquilos esperamos en el palenque de la discusion para contestarle.

Nuestro colega termina su suelto de ayer lanzando un reto para que digamos lo que gana Alicante con poseer la declaracion de *Ciudad heroica*. Mire V., democrático *Graduador*: nuestra patria obtiene con ese título los mismos bienes que disfruta Gerona, los mismos que Zaragoza al apellidarse *Invicta*, los mismos que otras poblaciones enaltecidas con el dictado de *Invictas*, los mismos que Espartero á quien se le confirió el título de Príncipe de Vergara, los mismos que O'Donnell, que estuvo condecorado con el de Duque de Tetuan y los mismos que muchos hombres de la República que tienen y no han renunciado el tratamiento de *Excelexencia* que les corresponde por sus condecoraciones. Investigue *El Graduador* los bienes que reportan aquellos dictados y títulos á los pueblos y á las personas que los poseen, y no dude que encontrará los beneficios relativos que obtiene Alicante con el timbre de *Ciudad heroica* que acaba de otorgarle el Rey. Es la mejor contestacion que merece quien, desconociendo lo que es claro como la luz del sol, bien merece que lo *perdone el Señor, PORQUE NO SABE LO QUE DICE*. Y hemos concluido.

HONOR AL QUE YÁ NO EXISTE!

Ayer anunciamos el fallecimiento de nuestro apreciable paisano el Sr. D. José Carlos Bellido, ocurrido en la tarde de anteayer.

Nuestro amigo, que desde hace unos dias se dirigió á Jijona para encontrar alivio en sus dolencias, ha dejado de existir en aquella Ciudad, produciendo este inesperado suceso la consiguiente pena en su atribulada familia y en los numerosos amigos que contaba en Alicante.

El Sr. Bellido era una persona de reconocida ilustracion: en 1854 figuró al frente de *El Eco de Manzanares*, periódico monárquico-liberal que se publicaba entonces en esta Ciudad: escritor público y hombre de carrera literaria y de conocimientos en la ciencia política, los escritos que publicó en los diarios de Alicante y aun en algunos de Madrid, eran leídos con interés, pues en ellos se apreciaba una crítica severa y razonada y el buen criterio que le distinguía para juzgar los actos gubernativos de los poderes públicos.

Hijo de Alicante y apasionado por la prosperidad de nuestra querida Capital, el Sr. Bellido procuró el mejoramiento de nuestras costumbres político-religiosas: como Concejal del Ayuntamiento que fué en 1877, hizo cuanto pudo por normalizar la administración Municipal: ayudó á crear centros de utilidad y recreo: individuo de la Junta de Instrucción pública, fomentó este ramo en la provincia; y en las distintas veces que ha sido Diputado provincial, empleó su talento y sus vigilias al bien de los pueblos sin lastimar los intereses de Alicante, pues sabido es que á la prudencia y buen tino de tan ilustrada persona, debemos la permanencia de los establecimientos de Beneficencia, cuyo carácter provincial se trataba de suprimir allá por los años 1874.

El Sr. Bellido perteneció siempre al partido monárquico liberal: en él prestó grandes servicios á la poblacion, ora evitando conflictos y conciliando diferencias de escuela, ó yá interponiendo su valia para favorecer á sus conciudadanos.

Una persona enaltecida con estos antecedentes, era natural que gozara entre sus correligionarios de la importancia á que se hizo acreedora y del aprecio de la poblacion. Y que aquella importancia y este aprecio los tenía conquistados el señor Bellido, prueba lo el general sentimiento que ha producido su sensible muerte y las demostraciones que se han hecho para honrar su memoria.

No bien se supo en esta Capital que se agravó la dolencia que ha acabado con la vida del que fué nuestro buen amigo, muchas personas notables se apresuraron á pasar á Jijona, con objeto de prodigarle los consuelos de la amistad, mientras que otras, pertenecientes á todas las clases sociales, visitaban á la familia, interesándose por la salud del enfermo.

Ocurrido el fallecimiento, en la referida Ciudad de Jijona se han tributado al señor Bellido los honores religiosos, siendo su entierro una verdadera manifestacion de respeto y simpatía y solemnes las exequias que se le tributaron en la iglesia parroquial de San Sebastian.

El cadáver fué trasladado ayer á Alicante en un carruaje propio del Sr. D. Miguel Carratalá y España, acompañándole en otros particulares, algunos amigos del finado que asistieron á la referida ceremonia fúnebre y otras personas que salieron á recibirle.

Así que la comitiva llegó á la Capilla de nuestro Cementerio, el cuerpo inanimado del Sr. Bellido, encerrado en un lujoso ataúd, fué colocado sobre una masa cubierta de paños mortuorios, celebrándose acto seguido una Misa de *Requiem* por el eterno descanso de su alma. A este acto asistieron los señores Gobernador civil y Alcalde de esta Ciudad, gran número de Concejales, los hombres más importantes del partido constitucional, otros del conservador-liberal y muchas personas más que se trasladaron al Campo-santo en carruajes.

En la tarde de ayer se dió sepultura al que fué nuestro querido amigo, acompa-